

ANTONIO PEREIRA,

Relatos sin fronteras, Junta de Castilla y León, 1998.

Invitación a la lectura

JOSÉ A. PÉREZ AGUIRRE

Relatos sin fronteras supone una invitación a la lectura. No revelaré títulos ni desmenuzaré argumentos. Sirva como presentación, y fin del capítulo dedicado al autor, lo que me dijeron del leonés Antonio Pereira (1923): "Es un hombre bueno". Leyendo sus relatos -recuérdese su anterior libro de cuentos *Las ciudades de Poniente*, magnífico- cualquiera confirmaría el gusto por el detalle de las cosas y las palabras, la presencia de personajes con nombres de esos que hay que defender por la vida a capa y espada: Amoedo, Lourido, Julio Bernardo, Obdulia...

En todos los cuentos surge un golpe de bondad, alguna fidelidad emboscada en un narrador -primera persona sincera o tercera próxima- que viaja por los escenarios de Moscú, Acapulco, la frontera de Israel con Jordania, la singular región de la Maragatería...

Relatos sin fronteras no puede confundirse con un hato de tópicos efectos especiales, cuentos de mecano con tuercas calientes y apretadas a punto de reventar en la última línea. Tampoco aturde con obsesiones de autor impenetrable, de las imposibles de contar. Son apenas 119 páginas, un prólogo y diecisiete cuentos para olvidarse de las listas de ventas. Cuentos que se tienen solos, sin almidones, para creer en el oficio de escritor y en la afición -vicio- de la lectura.

Si alguien atravesara una crisis de lectura, sírvale cuanto antes *Relatos sin fronteras*, pero luego déjele tomarse su tiempo para leer otra cosa. Se lo agradecerá